

Abenhamit destronado
 Del alcázar se evadiera
 Y por vengarse se diera
 Al alcaide *Alhamerí*.
 Y con voz bronca y terrible
 Ha jurado, sin consuelo
 Ha de arrastrar por el suelo
 Al atrevido *Alfaquí*.

El nuevo sol dispó
 La sombra, la oscuridad,
 Asta el terrible triunfo,
 Y el pueblo le proclamó
 Rey de la bella ciudad.

Continuará. *Mariano Alvarez Robles.*

D. PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

CAPITULO VIII.

Está la noche oscura y tenebrosa, ni un sonido ni una voz se escucha en derredor: dos embozados cruzan silenciosamente sombrías calles y parándose delante de una casa de modesta apariencia hicieron una lijera señal que al punto fué correspondida, saliendo tímidamente una muger que se asió del brazo de D. Pedro.

—Estás conmovida, la dijo. No ignoro cuantos padecimientos te ha proporcionado mi amor; pero en cambio mi corazon, si algo vale, todo entero puedo ofrecértelo.

—Y él solo constituyó mi única felicidad, le contestó al punto Inés. No hay sacrificio, prósiguió, que no lo haga gustosa por tí. Sí, mi bien, olvidemos por un momento la amarga realidad que nos rodea. Hace poco que sola en mi ventana, viendo cruzar las sombrías nubes por el firmamento, cual lúgubres crespones que ciñen un ataud, he tenido miedo, bien mio; pero ha sido miedo de perderte. Tú no sabes lo que es el corazon de una muger enseñoreado por el amor: no sé por que esta noche, présago el corazon me anuncia alguna desventura: esta retirada al monasterio nada bueno me asegura.

Ya sabes, le replicó D. Pedro, que tengo implacables enemigos, porque eres el único obstáculo que se opone á sus proyectos ambiciosos. ¿Dónde sino en un lugar sagrado podrás librarte de su saña?

—Dices bien, dijo Inés convencida. Serán tal vez pueriles temores que me pinta mi acalorada imaginacion. Tú lo esiges y esto basta. No quiero amargar tan agradables momentos con funestos presentimientos. Pero cedo á mi pesar á su melancólico influjo. D. Pedro, es nuestra suerte tan desgraciada que á cada momento temo perderte. Tu presencia para mí es lo que el radiante sol, cuando por el oriente disipa las negras sombras de la noche; pero esta despedida es para mí, demasiado triste.

—Tampoco tiene para mí nada de agradable, la replicó D. Pedro, pero convendrás en que es precisa. Fortun cuidará de nuestra correspondencia.

En tan agradable conversacion llegaron al monasterio y habiendo tocado D. Pedro á la puerta del mismo, apareció al punto la hermana tornera.

—Tomad esta carta, la dijo, entregada de mi parte á la madre abadesa.

—Y tú, Inés, la dijo abrazándola tiernamente, no te olvides de mí en la soledad del claustro.

—Jamás, replicó Inés con voz ahogada por los sollozos.

La hermana tornera, separando á los afligidos esposos y cerrando la puerta, puso fin á tan triste escena, quedando todo en la inmovilidad y el silencio.

(Continuará.)

MODAS.

Quando tan próxima tenemos la época en que se celebra la feria de esta ciudad, en cuyos dias veremos con el mayor gusto y entusiasmo lucir los esbeltos talles de las bellas urcitanas, obligacion nuestra es poner á estas al corriente de las modas mas elegantes de las córtes de España y Francia. Difícil tarea es por cierto para un hombre tener que describir el traje de una muger, combinar los colores del vestido con el de la persona, y aun mas las cintas con los adornos; pero esperamos que nuestras amables lectoras nos disimularán cualquiera falta que cometer podamos, siquiera en gracia de nuestra buena intencion.

Las telas que mas preferencia obtienen entre las vaporosas ele-

gantes de la córte son las *muselinas de seda, barés ó tartanones, blustistas pintadas y fulares*. Los trajes de estas telas se guarnecen unos con tres volantes, partiendo el último de la cintura; otros con cinco que van disminuyendo en anchura segun van subiendo; otros hasta con nueve ú once, anechos como de tres á cuatro debidos colocados todos á igual distancia. Este último adorno debe agradar mucho á las bajas, pues les permite éntrar en la moda de las faldas sobrecargadas, sin faltar á la armonía del talle.

Los cuerpos de estos vestidos, han de estar fruncidos ó plegados bien sean escotados ó altos, en cuyo caso quedan abiertos por delante. Los mas modernos, y que mas han agradado en París, son los fruncidos de abajo arriba en forma de abanico, sujetando los frunces con puños muy estrechos. Estos fruncidos de abajo arriba forman indudablemente un abanico, pues por la parte inferior están mas juntos que por la superior, y debe ser un adorno graciosísimo para los flexibles cuerpos de las habitantes de la costa de mediodía. Por ello diremos el método de cortarlos segun un acortado periódico de París.

Estos cuerpos se cortan cuadrados y se pegan á un puño, que forma el escote; para que las mangas correspondan con ellos han de ser cortas y abolladas. Otras son abiertas y redondas por abajo pero todas guarnecidas y forradas de blondas y volantes, por los volantes están en boga. Se llevan volantes en los vestidos, volantes en las pañoletas, en las manteletas y en todo; como agradan mas son guarnecidos de un *agrement* á la cabeza, si son de blanda y mas sencillo si son de la misma tela.

Los vestidos de seda tambien están en uso, aunque son propiamente bien de señoras que de jóvenes; y se llevan tambien con volantes pero deben ser recortados y de onda pequeña, guarnecidos igualmente de un *agrement* ó festoneados. Los cuerpos de estos vestidos se llevan abiertos por delante y en figura de corazon.

Las manteletas se han hecho indispensables en cualquiera *toilette* y convienen lo mismo á la grande composura que á la mediana. Se llevan unas de blondas con cintas y agremenones, tambien de seda de colores claros y tornasoles, con guarniciones de la misma tela, nuas festoneadas y otras lisas.

Los chales de crespon de la India, fondo blanco, color de ranja ó melocoton, bordados de colores prestan un tributo de elegancia estremada en las modas de verano. Así como las pañoletas de blonda con guarniciones de lo mismo, vuelven á presentarse en mil modos y mas bellas que nunca.

Los sombreros de paja de Italia, ó de arroz están mas en boga pero han de ser con una lista calada y otra lisa con el fin de que por esta se refleje un forro rosa, verde claro, azul, amarillo fuerte lila, guardando armonía con las flores que lo adornan: mas vaporosos y elegantes son los sombreritos de crespon ó de colores vivos y que den realce al rostro.

Con este mismo fin las sombrillas se llevan forradas y sin forro regularmente se forran de color rosa ó melocoton que son los que favorecen mas á la fisonomía.

Con motivo de usarse los trajes bastante largos, los zapatos cotados de seda han sido reemplazados por los de charol bastante altos, que ademas de formar un bonito pié, tienen la ventaja de preservarlo del polvo consiguiendo á la estacion calurosa.

Creémos haber dado á vuestras amabilísimas y elegantes lectoras una descripcion bastante completa de las modas que mas actualidad tienen; deseamos que en los dias próximos nos proporcionen bellísimos ratos de placer, admirando la gracia y composura de sus elegantes formas y hechicera sonrisa.

No queremos concluir sin dar una ojeada hácia el seco mas lino en el que tambien se encuentran sumo gusto y elegantes guaras.

Los paletós y casacas polacas que ya están tan generalizados son los trajes de mas uso. En París prefiriérese para paletós de *gligé* y pantalones de mañana el *mahon*, y para vestir el *cutí blaco*. Los chalecos de lo mismo, con sola la variacion de que las puntas son redondas.

Para *media toilette* de ciudad se usan pantalones rayados ó escoceses y levitas abrochadas. En estas el talle es ya mucho mas bajo, así como en los fraes que han de ser sueltos y cuadrados.

El zapato ó bota de charol es indispensable en los elegantes usándose mucho mas el zapato y media de seda.

SANTOS DE HOY.—La Asuncion de Nuestra Señora.
 EFEMERIDES.—1284. La reina de Navarra doña Juana casó con Felipe el Hermoso.
 1554. Fundacion de la Compañia de Jesus, por S. Ignacio de Loyola.
 1769. Nacimiento de Napoleon Bonaparte.